



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18088

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 21 DE JUNIO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Cassanina 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

¿Qué va á pasar?

La clausura en que han permanecido las Cortes durante medio año se ha indigestado á los señores. Abiertas en tiempo oportuno se habrían discutido las leyes económicas presentadas por el gobierno Maura, y sobrevenido el verano, y con él las imperiosas vacaciones, los representantes se hubiesen diseminado por las playas en busca de fresco.

No ocurrió así y todo se ha encontrado atacado: el gobierno provocando a las oposiciones para que lo echaran; la mayoría ansiando darle gusto, pero tascando el freno que le ponía Maura, no porque éste sintiera piedad alguna de la situación del gobierno, sino por temor de que lo llamen y tenga que afrontar una interpección sobre la crisis que lo echo del poder; los liberales, que estaban animados del mismo deseo de despojar a Villaverde, iniciaban el ataque, pero se retiraban al momento temerosos de que los resultados burlaran sus deseos; porque si se diera el caso de que lograra Villaverde el decreto de disolución?

Esto es un poco fuerte; ellos que vienen confiando tanto tiempo en que seran poder para el otoño...

Tal vez a la hora que escribimos estas líneas se haya deshecho el nudo, o lo haya cortado quien puede si el deshacerlo resulta difícil; pero no sera sin daño sensible de alguien, gobierno, mayoría ó liberales.

Se habla de D. Marcelo para una situación puente, es decir, para aprobar los presupuestos del ex-ministro Osma. En tal caso ¿qué hará Villaverde? ¿Los obstruccionará? Tales están las cosas y ruge de tal manera el amor propio...

A Maura se le considera descar-

lado; no quiere el gobierno, es decir lo rechaza como situación transitoria que ha de durar lo que una nube de verano; lo aceptaría sin que le acotaran el tiempo; mas fijando limites cercanos a su duración, hace lo que los jugadores de tresillo: pasa.

Otras soluciones se colizan, pero en ellas entra un nuevo factor: el licenciamiento de los padres de la patria que nos van resultando padrastrós, o, dicho de otro modo, la disolución de las Cortes, ejecutada a virtud de decreto entregado al señor Villaverde o a cualquiera de los jefes liberales.

Si se echa por ese camino ¿habrá tiempo para llegar al fin? ¿Podrá constituirse el gobierno, convocar a elecciones, verificarse éstas, constituirse el Congreso, discutir el mensaje, examinar y discutir el presupuesto, todo en medio año? ¿No es esa demasiada labor para tan poco tiempo, habida cuenta que en lo de malgastarlo no tenemos rival?

Queda otra solución que es mas viable y menos dada a correr contingencias: dar a los liberales el poder a condición de que los conservadores de D. Antonio Maura les echen una mano para sacar los presupuestos que se encuentran a medio discutir. Hay precedentes; pero hay también incognitas en esa solución. ¿Obstruccionará Villaverde?

Los que no intervendran son los republicanos. Éstos discutirán, si se discuten, los presupuestos para el año seis. Con los del año cinco nada quieren y ante ellos enmudecerán y emitirán su voto.

De todo esto se habla, cada cual en el sentido que mas le conviene. En cuanto a como se solucionara el conflicto... ¡cualquiera lo adivina en este tiempo en que tan mal parados quedan los profetas!

TIJERETAZOS

«Heraldo de Madrid» echa de menos el periodo político en que teniendo los partidos jefe único, iba el poder de manos de Sagasta á la de Cánovas y viceversa. A aquella política la llama saludable.

¿Pero no habíamos quedado en que el pacto era intolerable y precisaba romper los viejos moldes para hacer una política más sana?

Cómo cambian los tiempos. Y con ellos cómo se va mudando la opinión.

Ya lo dice el refrán: De viejos es mudar de consejos.

Comentando una frase de Maura, dice un rotativo:

«Algunos monárquicos se lamentaban de que nadie hubiese preguntado al Sr. Maura quién fué el que lo mató, cuando decía que él era un cadáver presidencial que pasó de la vida á la muerte en dos horas.»

No es tarde para preguntárselo. Lo que falta es que quiera responder.

En Castellón se ha celebrado un congreso de agricultores.

Y ha acordado pedir á la prensa su concurso para recabar del Parlamento que apruebe el proyecto de suspensión de la ley de alcoholes.

Bueno está el Parlamento para ocuparse en esas cosas.

Mientras no se resuelva la cuestión política que nos trae de cabeza no hay lugar para nada.

Y luego... tampoco. Si faltará tiempo para recibir dimisiones y hacer nombramientos.

Leemos: «Dicen de Berlín que los periódicos alemanes, hablando de la condiciones de la paz, opinan que las potencias no permitirán que los japoneses se queden con Port Arthur.»

Estaría bueno que se lo quitaran por segunda vez.

«Estarán condenados los nipones á no gozar de sus victorias?»

Por supuesto; de eso que dice la prensa alemana á lo que pasará, hay un abismo de notas, conferencias, visitas, telegramas y noticias diplomáticas de esas que amena-

zan tormenta y se resuelven en plácida paz.

Palabras del ministro de Marina: «El Gobierno no puede seguir más tiempo en esta situación.»

Convencido, pero continúa. Sus enemigos pretenden matarlo y no se atreven.

¿Temerán que les dé alguna sorpresa dejándoles burlados?»

EN CRISIS

Ha ocurrido en la cuestión política lo que era natural que ocurriera: el gobierno no contaba con votos y ha sido derrotado en la primera votación.

Pero según parece aminoraba la derrota; la buscaba; él mismo se le ha preparado. Se sentía combatido en la sombra; veía embrazado su camino, y quería sacar á plena luz la mano que iba aumentando obstáculos para impedirle caminar.

Lo anunció así y lo ha conseguido. Dijo que provocaría el martes una votación que deslindara las actitudes y los campos y el martes, es decir ayer, ha quedado despejada la incógnita: el gobierno no tiene mayoría; dispone de ella el señor Maura y este señor es árbitro de la vida de toda situación conservadora que se forme.

Bajo este punto de vista, el señor Villaverde ha sido derrotado, el señor Maura no resulta victorioso; pues se quedando derrotar al Gabinete en pleno Parlamento le ha obligado a igual á ir contra su voluntad.

Para conseguirlo presentó ayer en el Congreso una proposición de confianza al señor Llorca, diputado carlista, hombre muy serio, que disgustado ha pocos días con lo que pasaba en la comisión de presupuestos amenazó con publicarlo en plena Cámara; para que conqiera la nación hasta donde raya el patriotismo de ciertos sujetos y que clase de patriotismo es ese.

El señor Llorca cumplió su cometido defendiendo su proposición. Se procedió á votarla y el resultado no sorprendió á nadie: cuarenta y cinco diputados dijeron que el Gobierno les inspiraba confianza y doscientos cuatro manifestaron distinto parecer.

Ante tal resultado se planteó la crisis. Villaverde reunió á los ministros, celebrando Consejo que duró hora y media. Después

marchó á Palacio; dió cuenta al Rey de la votación celebrada; le entregó la dimisión del Gabinete; aceptósele al soberano diciendo que hoy consultará á los presidentes de las Cámaras y desde ese momento tomó estado la crisis, que si es tan laboriosa como lo han sido sus antecedentes, hay que esperar rato.

CURIOSIDADES

Las hazañas de un hércules

El coloso «gigante aragonés» ha realizado días pasados en los montes de Gallant (Huesca) una hazaña digna de figurar al lado de los fantásticos trabajos de Hércules.

El lunes último salió de casa D. Fermín Arudi (que así se llama el «buen mozo» de Aragón) á los montes de la citada villa, armado de un magnífico fusil Mauser, regalo de S. M. la reina.

Durante su cacería el gigante aragonés dió caza á dos enormes bestias que han pasado diez arrobas uno y seis el otro.

Satisfecho con el resultado de su cacería, se dispuso nuestro héroe á regresar al pueblo; cuando se le presentó un tercer bestia en actitud de acometer al gigantesco cazador.

A éste se le habían acabado los cartuchos y sólo podía utilizar el fusil para permitirle como, en trances desesperados, cuenta la leyenda que ocurrió en el mítico combate del Tío de Nímes.

El coloso aragonés tomó como por las desafortunadas que pudiera sufrir el proceso fusil, recuerdo de la generosidad regia, y defendiendo á un lado al Mauser, emprendió una lucha verdaderamente gigantesca y cuerpo á cuerpo con el ferocísimo animal, al que sujetó entre sus poderosos brazos, dominándolo, arrojándolo en tierra y poniéndolo fin á la terrible lucha con una puñalada que remató á la fera.

Tal es la hazaña de este Hércules moderno, cuyo triunfo se comenta y celebra por toda la provincia de Huesca, que cuenta entre sus hijos un hombre de tan extraordinarias facultades físicas, que permiten aservar que ya no podrán ser repetidas de «fantásticas luchas» las que el naturalista Brehm describe al referir la caza del oso en España y que han valido al notable viajero y publicista alemán las cenizas de la crítica.

—Muy bien, —dijo con un gesto de amenaza; —pero antes de que llegasen aquí, ¿quién me impediría... Daniel permaneció impasible y sostuvo con fría intrepidez la mirada de su adversario.

Esta circunstancia me decide todavía á ser indulgente con vos.

Francisco se sonrió murmurando:

—¡Bah! ya estaba yo seguro de ello.

—Tal vez—continuó Daniel con acento solemne— hubiera debido haceros prender inmediatamente; tal vez hubiera debido asegurarme ante todo de que no habeis cometido nuevos crímenes desde que os fuésteis de la prisión.

Pero no debo mostrarme implacable con el hijo de mi tío, sin haber tentado al menos algunos esfuerzos para hacerle entrar en el camino del arrepentimiento. Oid, pues, lo que he resuelto y sabed las condiciones con que estoy dispuesto á devolveros la libertad.

Y viendo que el Guapo Francés seguía sonriendo al escuchar aquellas palabras, añadió Daniel:

—No confíais ya en que me falten medios para asegurar la ejecución de mis órdenes, porque al salir hace poco, he tomado mis precauciones, y tanto los dos gendarmes que estaban en la posada del pueblo, como los criados todos del Sr. Leroux, se hallan en este instante en el portal al alcance de mi voz.

Francisco se levantó de un salto, porque no había previsto aquella medida,



Párese á pasear con paso rápido por la habitación sin pronunciar palabra. Le respondió la que sobre él pesaba, hacia correr de su frente un sudor helado.

El Guapo Francés, por el contrario, conservaba